

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administración su importe en sellos de correo.

EL DUQUE.

Y ya tenemos un nuevo ministro de Estado.

Esta noticia, en cualquiera parte que no fuese España, tendría su importancia, porque al fin y al cabo la sustitución de un ministro y de un ministro de Estado, no es la sustitución de un alguacil del ayuntamiento ó de un portero de la Diputación.

Pero en nuestra tierra acostumbramos á no afectarnos por nada, y mucho menos por el advenimiento al poder de un nuevo miembro del gabinete. Somos tantos los españoles que servimos para ministros que uno más ó menos, maldito si llama la atención.

De aquí que con la mayor indiferencia del mundo hayamos visto como el señor marqués de Molins ha tomado el camino de París para dejar vacío el sillón ministerial que debía ocupar incontinenti su íntimo el señor Duque de Tetuan.

El general habrá dicho para sus entorchados: entre un marqués y un duque, la diferencia no es notable; mandemos pues, al primero á la capital de la vecina república y dejemos al segundo en el ministerio, que de todas maneras allá se ván el uno y el otro.

Y efectivamente, el cambio se efectuó con la mayor armonía, cosa no estraña si se tiene en cuenta que todo este trasiego tuvo lugar sin necesidad de incomodar á los demás compañeros de gabinete que, según noticias, no sabían una palabra de lo que ocurría.

Esto también es muy español, ó mejor dicho; muy saguntino.

Resolver una crisis, por más que sea parcial, en visperas de la reunión de las Cortes y sin decir oste ni moste á alma viviente, solo se le ocurre al hombre que sin entender de política apechoga con la presidencia del Consejo de ministros, y solo se lo traigan media docena de eminencias que por lo mismo que no lo son, tienen estómago para tanto.

Me gusta no obstante, la solución que se ha dado al problema.

Un duque de Tetuan en el ministerio de Estado, es una garantía para el porvenir. El buen duque no es orador ni cosa que lo valga, no es hombre de talla en política; no sé si lo es personalmente; pero en cambio es un diplomático consumado y sobre todo... es un duque.

Estas últimas circunstancias son suficientes para que yo pueda vivir tranquilo.

Aumenta también mi tranquilidad la satisfacción que me ha causado la vuelta á París del marqués de Molins.

Es verdad que el aristócrata marqués, en el tiempo que estuvo al frente del ministerio de Estado ha hecho lo que Casca-ciruelas quien después de hacerlo todo no hizo nada, pero en cambio lo tendremos en la capital de la vecina república haciendo exactamente lo mismo que hizo antes. Esto es; representando un papel muy lucido gracias á los muchos puntos de contacto que existen entre el liberalismo del embajador y la reacción que impera en Francia.

Para mí, no hay gente que lo entienda mejor que estos conservadores. Saben guardarse las mejores brevas con un desprendimiento sin igual.

Aquí tienen ustedes la embajada de que tratamos. Se guardó en conserva durante un par de meses para que no se la tragara ningún advenedizo, y en cuanto estuvo á punto de caramelo, el señor Marqués, con la gracia que Dios le ha dado, cargó nuevamente con ella como si fuese la cosa más natural del mundo.

Y es que el buen diplomático sabe muy bien hacerse sus cuentas. Por lo visto no solo ha aprendido á tratar con gente estraña, sino que ha hecho profundos estudios matemáticos.

Estoy seguro de que en cuanto se vió precisado á abandonar la embajada y á apechogar con la cartera de Estado, cogería el lápiz y haciendo uso de la tabla de restar exclamaría: si de cincuenta mil bajamos seis mil, quedan cuarenta y cuatro mil; luego esta operación dá un saldo en contra, de ochocientos ochenta mil reales que me parten por el eje. No me conviene.

Y esto nada tiene de estraño. Yo en su lugar hubiera hecho lo mismo.

Ya tenemos, pues, al señor marqués nuevamente en París y al señor Duque en el ministerio de Estado. Y *tutti contenti*.

Es decir, yo no sé si todos están contentos. Es posible que no sea así, porque, vamos, esto de meter en casa un nuevo huésped sin preparación de ningún género, tal vez haya causado algún disgusto: sin embargo, no creo que la sangre llegue al río, porque ya se sabe que entre conservadores no llegan nunca las cosas á mayores por aquello de que entre amigos con verlo basta.

Ahora no nos queda más que esperar á que se abran las Cortes. Con el refuerzo que ha adquirido el ministerio, debe suponerse que su situación no es tan comprometida como antes.

El duque de Tetuan prestando su lengua de oro al general Martínez Campos, salvará el atolladero.

Espero oír cosas muy buenas dentro de pocos días.

Mientras el señor de Togores verá la función desde lejos, diciendo ahí me las den todas, el duque de Tetuan se desgañará para convencernos de que es hombre que lo entiende, por más que yo en mi inveterada incredulidad me empeñe en no dejarme convencer.

No logrará tal vez su objeto, pero con bueno ó mal resultado en sus pretensiones, siempre le quedará el recurso de que si no vale por lo que es en sí, al menos habrá que reconocérsele alguna cosa por lo que representa.

El sobrino de su tío siempre tendrá la seguridad de que no le faltará importancia ya que por herencia directa tiene que adquirirla quieras que no quieras.

Yo creo que el general habrá tenido en cuenta todas estas circunstancias para hacer del joven duque todo un ministro.

Dados los puntos que calza el ex-sublevado de Sagunto, también se habrá hecho sus cuentas y al fin habrá comprendido que el nuevo colega vale casi tanto como él.

Por esto no querrá pasar sin su apoyo.

Hace perfectamente. Cuando un gabinete como el que preside don Arsenio de Martínez de Campos se halla constituido con un personal no muy oratorio que digamos, la entrada de un tribuno como el duque le dá una fuerza extraordinaria.

Y hé aquí porque he dicho que espero oír cosas muy buenas en cuanto se abran las Cortes.

No he de ocultar los temores que me asaltan de que hagan un triste papel Sagasta, Castelar, Martos, Romero Ortiz etc., etc., desde el momento que tengan que medir sus fuerzas con Martínez Campos, Torreno, Orovio y Duque de Tetuan.

Reconozco que las fuerzas no son iguales y que la oposición llevará la peor parte en la contienda.

Esto, mirado bajo el prisma de mis opiniones, será un mal, porque como adversario que soy de la situación, desearía que el ministerio saliera con las manos en la cabeza, pero como español y amante de mi patria, será para mí una satisfacción que las oposiciones queden derrotadas.

Me explicaré.

Susúrrase que si al general no le ván bien los asuntos, es muy capaz (porque el general es capaz de todo) de disolver las Cortes y arreglar la cosa sin importunos que le rompan las oraciones.

Esto lo creo; quiero decir; creo que lo ha pen-

sado, por más que también crea que del dicho al hecho vá mucho trecho; pero de todos modos siempre es bueno tener la seguridad de que ni por asomo pueda llegar este caso.

Y esta seguridad la tendremos desde el momento en que no quepa ninguna duda de que las oposiciones no llegarán nunca á poner en un brete al ministerio.

Es así que las no comunes dotes de todos los individuos que componen el gabinete, son una garantía de triunfo en las próximas sesiones del Parlamento, luego para mí, como para todos los que como yo piensan, es también una garantía de que no se alborotará el cotarro hasta el punto de tener que apaciguarlo á cintahazos.

Todas estas consideraciones me hacen pasar por alto la manera especial con que se ha introducido el duque de Tetuan en el ministerio, y la manera no menos especial con que el marqués de Molins se ha largado caminito de París con el objeto de dar un par de besos á aquella embajada.

Estas especialidades tal vez nos conduzcan á la resolución pacífica de nuestros asuntos sin necesidad de echar mano de remedios heroicos.

Si es así, yo que creo al general muy dado á sus genialidades y por ende muy apropiado para salirse de sus casillas y regalarnos una nueva *saguntina*, doy gracias á Dios por habérsele ocurrido el nombramiento del nuevo cofrade y digo sin rodeos: ¿Jura el duque?.. Bien venido sea el duque.

SIEMPRE EL MISMO.

He perdido la cuenta del tiempo que he vivido sin leer los artículos dominicales de don Juan Mañé y... ¡cosa extraña! no los he echado de menos.

El domingo último, sin embargo, en un momento de mal humor, coji el *Brusi*, porque han de saber ustedes que yo solo leo el *Brusi* cuando estoy de mal humor, y caten ustedes que me encuentro con el articulillo del celeberrimo don Juan que lleva por epigrafe *Las elecciones municipales*.

En cuanto vi este epigrafe, no pude menos de exclamar: Ya pareció el peine. Ahora sí que se vá á armar la de Dios es Cristo. Don Juan es hombre de conciencia; es un católico de buena fé; no dice una mentira por todo el oro del Universo y vá á tocar á escándalo poniendo de manifiesto cuantas atrocidades se han cometido en las últimas elecciones.

Figúrense ustedes, pues, si leeria con afición el articulillo de don Juan.

Empieza la obra magna del católico de Malinas haciéndonos saber que un señor Pereda ha escrito una novela, noticia muy importante cuando se trata de elecciones, y que esta novela deberían aprenderla de memoria cuantos saben leer en España.

Al llegar aquí, dispénsame don Juan, supuse que el reclamo no obedecía más que á sus buenos deseos de que el señor de Pereda despache un buen número de ejemplares.

Y continué.

La novela se reduce á tratar de un pueblo que gozaba de una paz octaviana; que tenía pocos pobres y ningún pordiosero; que todas las clases vivían unidas y que al más miserable no le faltaba para cubrir sus necesidades y las de su familia.

En una palabra, el tal pueblo, sino era Jauja, se le parecía mucho.

Todas estas felicidades se debían, según el novelista, á las bendiciones del cura del lugar y á los consejos de un ricacho que no les escatimaba los cuartos de su gaveta.

— Como si dijéramos, añadí yo al llegar á este párrafo: á las bendiciones de un padre Amores y á las esplendideces de un don Manuel Girona.

La cosa marchaba á las mil maravillas, pero caten ustedes que los sermones del cura y los consejos del ricacho perdieron todo su valor en cuanto se presentó en el pueblo un americano que se hizo rico Dios sabe como, y un estudiante inapicado que no pasó nunca del *quis vel quid*.

Este par de alhajas traían un baño de civilización, lo cual ya supondrán ustedes que quiere decir, aun-

que no lo dice, que eran liberales, y por ende que siendo liberales era indispensable pintar al americano como no muy escrupuloso en la manera de atesorar, y al estudiante como un zoquete de tomo y lomo. Y ya tenemos á Periquito hecho fraile.

Las bendiciones del cura, desde la llegada de la pareja *civilizada*, no sirvieron para maldita la cosa; los ausilios del ricacho no sacaban de apuros á nadie y en una palabra, el pueblo ántes tan feliz, acabó por ser una olla de grillos, gracias á aquel par de buenas piezas que haciendo política, deshicieron el meollo de aquellos lugareños.

Todo esto, me dirán ustedes, será muy bueno, pero no sabemos qué tiene que ver con las últimas elecciones.

Cachaza, contesto yo. Todo se andará.

El ricacho empezó á preocuparse al ver que su influencia había desaparecido y quiso saber la causa.

Pensó, pensó y volvió á pensar y al fin sacó en limpio que lo que él debía haber hecho era erigirse en autoridad.

Y aquí tienen ustedes el *pot de la confitura*.

Lo que el señor Mañé ha querido demostrar con el extracto de la novela es, que no basta á sus amigos que sean ricos, sino que es necesario que sean regidores y de esta manera no se espondrán, como el poderoso del lugar, á que venga un americano de manga ancha y un estudiante de alcance estrecho á arrebatárselos la tajada.

¿Comprenden ustedes el *quid*?

Pues esto es ni más ni menos la síntesis de don Juan.

Y á todo esto, replicarán ustedes, ¿qué dice el señor Mañé de las pasadas elecciones?

Oh! El señor Mañé no dice una palabra.

Únicamente se concreta á dejar sentado que con poco esfuerzo más hubiera triunfado por completo la candidatura adicta.

De manera que para el justo, el religioso, el santo, el bendecido del Papa, don Juan Mañé y Flaquer, todavía no se hizo bastante en la última lucha electoral. Debía haberse hecho más, un poco más.

¿Cuando yo digo que don Juan es siempre el mismo!

EPISTOLA INVOLABLE.

Queridísima Gregoria:

voy á contarte la historia

de mi electoral contienda

de tal modo que la entienda

hasta el pilon de una noria.

Llegué al pueblo, y pasé á ver

como es muy justo, al alcalde,

pues ya puedes comprender

que un candidato, ha de ser

hombre que se dé de balde.

Presenté mi *credencial*

y como es muy natural

conviné á aquel buen señor

que es buen *eleccionador*

aunque bastante animal.

Se habló del caso al contado

y sin discusión alguna

quedó allí determinado

que sería diputado

por encima de la luna.

¡Qué afanes y qué sudores

los del día veinte ¡oh Dios!

¡Qué alcalde! ¡Qué de favores!

Traía los electores

Gregoria, de dos en dos.

Pasó, por fin, aquel día

y en amable compañía

se hizo un escrutinio *honrado*

saliendo yo diputado

por inmensa mayoría.

Sin poderlo remediar
(te lo juro por mi honor)
me tuve que transformar
adoptando sin pensar
maneras de gran señor.

A todo el mundo serví;
á todo bicho halagué;
y ¿prometer? prometí...
lo que tengo para mí
que en la vida cumpliré.

Me verás al fin ahí
como nunca me ví yo,
no te burlarás de mí
si tan solo digo: sí
ó según el caso: no.

Sabe ¡inocente mujer!
que apretando la memoria
llegué por fin á aprender
un discurso, que ha de ser
una gran cosa, Gregoria.

Recibe mis espresiones
y afectuosos apretones,
y con recuerdos en casa
sabes te quiere sin tasa
tu esposo

DIEGO TERRONES

Federico.

TEATROS.

La compañía dramática del teatro Español es la primera que ha empezado la campaña. Temerosa la empresa sin duda de que el frío iba á retraer la gente, inauguró sus funciones en el teatro Principal con el drama de don Leopoldo Cano *La Opinión Pública*. Hay en dicha obra versificación brillante, bonitas imágenes y es notable el monólogo del segundo acto, pero en cambio los tipos son exajerados, la situación es falsa y sobre todo el tercer acto es insostenible. Por esto no es de extrañar que la obra no satisficiera y que solo se aplaudiera la ejecución. La compañía satisfizo, distinguiéndose notablemente el primer actor señor Vico. En la pieza *Artistas para la Habana* presentóse de nuevo ante nuestro público el señor Sanchez Castilla, actor de quien conservaba gratísimos recuerdos, y que fué también muy aplaudido. Se nos figura que la empresa del teatro Español verá con esceso recompensados sus afanes con el creciente favor que el público le dispensará.

También ha inaugurado sus funciones la compañía Ecuestre-gimnástica, que bajo la dirección de los señores Chiesi y Alegria, funcionará este verano, en el Circo levantado ex-profeso en eso que la gente, sin razón que lo abone, se ha dado en llamar plaza de Cataluña. Dicho circo, construido en diez y ocho días, es elegante y espacioso y tiene un magnífico golpe de vista. Corregidos que sean algunos pequeños detalles, llenará por completo las exigencias de los aficionados, y será digno de esta ciudad.

La compañía es muy buena, sobresaliendo la familia Chiesi y el clown Tony Grice. Los trabajos presentados ofrecen bastante novedad y se distinguen por la limpieza con que son ejecutados. Faltan aun á debutar algunos de los artistas señalados en primer lugar en el cartel. De creer es que corresponderán á los que se dieron á conocer el día de la inauguración. Si el espacio nos lo permitiera detallaríamos algunos números del programa que se distinguieron sobre los demás: pero en la imposibilidad de hacerlo, preferimos aconsejar á todos los que no hayan ido al espresado circo, que no dejen de hacerlo si quieren pasar un buen rato. Las dependencias están bien; hay una regular orquesta que dirige el señor Salvat, y el café corre á cargo del dueño del Nuevo de la Rambla.

—Tengo el gusto de presentar á ustedes el nuevo ministro de Estado.

— Ah!!!



Noches atrás tuvo lugar en Romea una solemnidad literaria, estrenándose el monólogo escrito por nuestro respetable amigo don Víctor Balaguer con el título de *El guant del degollat*. La última obra del insigne vate es quizás de lo mejor que de él conocemos, distinguiéndose por la virilidad que ella respira y por las brillantes imágenes de que está profusamente salpicada. La obra fué bien recitada por el señor Goula y el autor fué llamado repetidas veces á la escena, tributándosele una merecida é inmensa ovación.

LO DE SIEMPRE.

¿Qué hay de crisis? Pues se dice
(¡Será la noticia cierta!)
que don Arsenio se cansa;
que ya no alumbra la vela;
que el naufragio se aproxima;
que el timon ya no gobierna;
que no se sale del paso;
que viene *Marimorena*;
que no ha de faltarnos hambre
por mor de las subsistencias;
que lo de Cuba fué *grilla*;
que *falló* la dicha aquella;
y que antes que el *Circo* se abra,
no hay títere con cabeza....
Ah! mucho, mucho se dice;
pero al menos me consuela
que si Martínez se marcha,
C. Toreno no se *quiebra*;
que si perdemos á Auriolos,
el de los *chalecos* queda,
y que siempre en todo caso,
para una plaza cualquiera,
brota en el campo *florido*,
de esta muy bendita tierra,
como las plantas exóticas,
la feliz raza Silvela.

Ego sum.

CASCOS.

El inolvidable señor Aldecoa ha sido nombrado director de Beneficencia.
Si el señor don Cástor es tan benéfico en su dirección, como lo fué cuando su estancia en Barcelona, ya están frescos los necesitados.
No les faltará hambre.

Se dice que el señor Aldecoa hará un acto benéfico en cuanto cobre la primera paga.
Asegura que aquellas multas que tan *justamente* impuso á la prensa durante su dominación en Barcelona, se las impondrá también de su bolsillo particular, depositándolas en San Bernardino, en justo desagravio á su pasada conducta, y en descargo de su alma.

Se trata de declarar nuevamente en estado de sitio las provincias vascongadas.
¿Pues qué se había figurado aquella gente?
¿Que había de durar siempre aquello de vivir sin la benéfica protección del sable?
Bonito es el general.

En Francia también hay peregrinos.
Tanto es así que varios de ellos han entregado al Papa *seiscientos mil reales*.
Y sin embargo, el Papa es pobre.

Dice un telegrama que el señor Ayala conoce los propósitos del gobierno.
Conocer es.

En la antigua y acreditada sombrerería que el señor Juvé posee en la calle de Fernando, he visto unas gorras que se recomiendan por su novedad.
Tienen, como el señor Cabot, dos caracteres. Pueden servir como gorras y como corbatas, del mismo modo que don J. Juan sirve para el retraimiento y para presentarse candidato.
Vayan ustedes á verlas (las gorras se entiende) y de seguro que les llamarán la atención.

En la última corrida de toros observé que el señor Fontrodona tiró la llave del chiquero con la mano izquierda.
De hoy en adelante le llamaré don Ignacio el zurdo.
Esto solo le faltaba.

Al volver grupa el alguacil, quiero decir, el caballo del alguacil, después de recogida la llave del chiquero, el pobre animal besó el santo suelo, haciendo que lo besara también el ginete.

No es extraño. El cuadrúpedo perdió el equilibrio al ver que el presidente era *esquerrá*.
Hé aquí las consecuencias de no saber dónde se tiene la mano derecha.

Parece que el señor Cabot se amosca porque se le compara con el señor Iglesias.
Pues mire usted, señor don José, imite á san Francisco y le compararé con un Santo.
Me parece que estoy en lo justo.

El señor Romero Robledo no se resuelve á visitarnos á pesar de la invitación que algunos de sus amigos de hoy, le han dirigido.
Es de sentir que el pollo antequerano no venga á Barcelona.
Y no lo digo por el placer que podría causarnos su visita, sino porque tal vez viniendo por acá nos devolvería nuestros corazones que tanto tiempo hace conserva en su poder.

Treinta heridos dice el *Fénix* que hubo en la romería de San Isidro.
Y esto le dá pie para hablar de los suaves rayos de la civilización y del progreso.
Mala será la civilización, caro colega, sobre todo cuando usted lo dice.
Pero ¿y el santo? ¿Qué hace el santo que no evita tanto estrupicio?

En la oficina de letrados que existe en la administración económica he observado un detalle que no ha dejado de hacerme tilin.
La puerta que separa aquel departamento de otro contiguo, ostenta con toda la gravedad del caso una cuartillita de papel con la siguiente inscripción:
Sírvase usted cerrar la puerta.

Este nuevo sistema de muelles para que las puertas no queden abiertas, se debe exclusivamente á la inventiva de los jurisperitos de la administración económica, para quienes reclamo privilegio de invención.
¿Lo que habrán sudado para dar en el quid!

El periódico carlista *La Fè* dice que el pueblo de Madrid está hambriento de Evangelio.
De pan, habrá querido decir.

Nada mas que *veinte* obispos dicen que habrá en el nuevo Senado.
Un esfuerzo más (como diría Mañé) y aquello se convierte en Concilio.

En un pueblo de la provincia de Guadalajara hay una escuela vacante que goza de la pingüe dotación de 71 pesetas 25 céntimos cada año.
No es nada lo del ojo.
Seis cuartos y un piquillo cada día, me parece que no es moco de pavo.
Si la embajada de París estuviera en iguales circunstancias que la escuela de Guadalajara, me parece que el señor Roca de Tógores todavía sería ministro de Estado.

La corrida de toros del domingo último fué presidida por el señor Fontrodona.
Como de costumbre, su aparición en el palco de la presidencia fué saludada con una silba general.
Envidio la popularidad de don Ignacio.

Los partidos constitucional y demócrata de Murcia, han publicado una alocución dirigida á los electores de aquella capital en la que se manifiesta los motivos que han obligado á ambas agrupaciones á retirarse de la lucha en las últimas elecciones municipales.
Del citado manifiesto se desprende que demócratas y constitucionales fueron allí víctimas de su buena fé, faltándoseles descaradamente á la palabra empeñada por aquel gobernador, de establecer una leal inteligencia en la votación sin hostilidades de ningún género.

La conducta de don Mariano Pons, observo que ha sorprendido á los murcianos.
No me admira.
Si mis correligionarios de aquella tierra conocieran al *Quicho* como yo le conozco, no estrañarían la jugada.
El *Quicho* faltó antes á sus compromisos políticos: nada más natural que después falte á su palabra.
Quien hace un cesto... hace una camisa.

Dícese que se dice, que el señor don José Santonja, fabricante de cintas de seda, y concejal electo por obra y gracia de las fuerzas agarenas, digo; municipales, *pincha-sarrias* y barrenderos, no acepta el cargo.
Fundra su renuncia, en que no quiere la representación de personas tan *encopetadas*, ni mucho menos la de los que fueron sus convecinos (hoy difuntos) señores Dumenjó, Vilella, Solá, etc., etc. Si la facha ingrata de los primeros le asusta, no le es muy agradable, que digamos, el espectro de la muerte.
¡Bien por don José!

En el colegio 4.º la candidatura moderada-carlista-municipal-vinicola-barrendera, obtuvo en los tres días de elección 158 votos. De estos pertenecen: 78 á guardias municipales: 40 á guardas de consumos: 10 á barrenderos: 6 á los que duermen el sueño de los justos y 24 á comerciantes en vino, en agua, vinagre, aceite de oliva y alguno en fuchsina.
¡Cuánta popularidad!

Ya tenemos á don Francisco Simó, tabernero, calzado con la banda concejil. Suponemos que su pertinaz empeño para llegar á tan elevada gerarquía, será para inducir á sus compañeros de Consistorio que acepten unas bases de convenio que favorezcan los intereses del Gremio al cual pertenece. ¡Eso sí, sobre todo el Gremio! En cuanto á los aforos, *mutis*.

La casa Depares hermanos y compañía ha publicado el figurin de señoras correspondiente á este mes.
Es de alabar la constancia de la citada casa en hacer conocer á sus favorecedores los adelantos de la moda.

La sociedad graciense *L' Escardot* ha acordado celebrar un certamen humorístico literario el día 15 del próximo Agosto.
Aviso á la gente de buen humor.

La casa Roca ha establecido su depósito de papel para fumar, cajas de fósforos, cartones etc., etc., en la calle de la Puertaferri número 19.
Hemos tenido ocasión de probar el citado papel y aseguramos á nuestros lectores que no carece de ninguna condición para ser agradable, higiénico y económico.
Lo recomendamos, pues, á los consumidores.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* acaba de enriquecerse con otro libro más, y es el 12 de los que ha publicado, cuyo título es *Manual de Agronomía*, por don Luis Alvarez Alvistur, Director por concurso de la Granja-modelo.
No cesaremos de llamar la atención de nuestros lectores sobre dicha *Biblioteca* por su trascendental objeto.
Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta cuatro reales, y los tomos sueltos se venden á seis.
Reiteramos la invitación á nuestros lectores á que se suscriban, dirigiendo el pedido á la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Han visitado nuestra redacción.

La Crónica de Avila.

El Ferro-Carril de Almería.

L' escut de Catalunya.

El Clamor Ampurdanés.

A todos les deseamos larga vida y gran cosecha de suscritores.

CHARADA.

¿Sabes lo que es *primera*?
Es una planta.
¿Sabes lo que es *segunda*?
Lugar de España.
Dos veces *prima*
enfada y amedrenta
á dos repetida.
Si discurre, mi *todo*
bien te denota
pluralidad de partes
y aún otra cosa;
pero esto basta
porque no por el *todo*
sacas charadas.

M. y C.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. J. S. (Id.) Me parece que no ha dado usted el en quid.
Rosillo. (Id.) Tengo que pensarlo. Me inclino á creer que no se insertará.
D. L. J. (Murcia.) Enterados y conformes.
D. P. M. (Lugo.) Siempre dispuestos á servirle.
D. R. J. (Madrid.) Renovada su suscripción.
D. P. N. (Id.) Queda usted suscrito. Los sellos cuando guste.
D. S. J. (Barcelona.) Muy bien hecho. Cuando no se sirve, se calla.
D. J. L. (Id.) Se insertará.
D. P. S. (Id.) La contestación mañana mismo.
D. J. B. (Id.) Se ha recibido su carta. Se sirve la suscripción y se hará como usted desea.
D. P. M. (Id.) Imposible de toda imposibilidad.
D. S. R. (Id.) Veremos si puede arreglarse.
D. J. R. (Id.) No sirve.
D. P. J. (Id.) Se avisará á domicilio. Entretanto tenga paciencia.
D. F. de P. V. (Arenys de Mar.) Queda usted servido.
D. A. M. (Figueras.) Recibida su carta y demás. Completamente conformes. Siempre agradecidos.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.